

La cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castellón (Campana Arqueológica, 1975)

RAMON VIÑAS
DOMINGO CAMPILLO
DOMENECH MIQUEL

ANTECEDENTES

En 1968 el hijo del masovero del Mas d'Abad localizó, al seguir la pista de un roedor, un orificio que le llamó la atención y que se encontraba oculto entre varias matas de palmito (margalló), bloqueado por un depósito de piedras que empezó a desobstruir, descubriendo el pozo de entrada que le condujo a las salas de este interesante sistema subterráneo. La noticia del hallazgo se difundió con gran rapidez, en particular, por la presencia de restos humanos y ajuares funerarios en su interior. Al parecer, en poco tiempo acudieron a la cavidad curiosos y los peligrosos coleccionistas, que removieron en varias zonas los niveles y los restos superficiales. Más tarde, varios estudiantes de la Universidad de Barcelona, J. Albert, A. José, F. Martí y J. Montfort, visitaron la cueva en varias ocasiones publicando un lote de materiales (Martí, 1968, p. 195). En este primer trabajo los autores dieron a conocer el estado en que se encontraba el yacimiento, comentando que en su primera exploración, «... era posible individualizar las inhumaciones y sus materiales...», pero en una segunda exploración, meses más tarde «... la superficie de todas sus salas habían sufrido grandes remociones, numerosos huesos se encontraban fragmentados y completamente dispersos, hallándose los restos de vasijas en la más completa confusión». También averiguaron que en las citadas remociones había aparecido algún resto de cobre o bronce y un cráneo, cuyo paradero se ignora.

La única cueva con inhumaciones prehistóricas, conocida hasta el momento, en las proximidades del baranco de la Valltorta, había sido parcialmente destruida en superficie, y el yacimiento se encontraba en un estado lamentable, sólo comparable al de los abrigos con pinturas de la zona. El Ayuntamiento de Coves de Vinromá hizo cerrar la cueva y recuperó varios restos humanos, de los que se encontraban dispersos por las salas, de los que nos ocuparemos más adelante.

Simultáneamente, en varias ocasiones, llevamos a cabo una serie de exploraciones en el barranco de la Valltorta para un estudio karstico de esta zona del Maestrazgo, examinando en 1969 esta cavidad que despertó, en el campo bioespeleológico, un especial interés por la captura de dos nuevos representantes de la fauna troglobia española (Español, 1971). En compañía de F. Español Coll, director del Museo de Zoología de Barcelona, regresamos a la cavidad en busca de nuevos representantes para su posterior estudio, y durante estas jornadas biológicas comprobamos la necesidad de

realizar una prospección arqueológica sistemática, tal como indicaban los autores del artículo anteriormente mencionado (Martí, 1968), ya que cabía la posibilidad de localizar alguna inhumación «in situ».

Aunque este trabajo de excavación estaría limitado por el desorden originado por las remociones, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón, organizó una primera campaña de trabajos sistemáticos en la cavidad bajo la dirección de F. Gusi. Esta se desarrolló durante los días 26 al 31 de marzo de 1975, siendo posible gracias a la colaboración de: Nuri Amigó, Josep Barberá, Xavier Campillo, María Canals, Carmina Julbe, Consuelo Martín, Adoración Martínez, José M.^a Martínez, Carmen Olaria, María Vallverdú, Francisco Mozonís y Antonio Viñas.

SITUACION Y DESCRIPCION DE LA CAVIDAD

Esta cavidad está ubicada en una de las lomas de la vertiente derecha del barranco de la Valltorta, entre las zonas comprendidas de la Paridera y el Plas des Colons, a unos 500 m. de altitud, cruzada la confluencia con el barranco de Matamoros.

Desde el Mas d'Abad se divisa a unos 1.500 m. y en dirección E.NE., la loma en que se encuentra la cavidad. Para llegar a ella hay que tomar el camino de la Mosquera, que se abandona unos metros antes de llegar al Mas y que nos situará en sus proximidades.

La entrada se abre en las calizas cretácicas, entre un campo de lapiaz, en una pequeña depresión circular (dolina) y se accede a su interior mediante un pequeño pozo de 2 m. de profundidad, de sección circular. Desde éste penetramos a una amplia sala de bóveda baja a la que se accede gateando; esta zona forma el primer nivel de la cavidad (Fig. 1) y que a través de una rampa entre bloques y procesos litogénicos comunica con los restantes niveles del sistema (Fig. 1, salas inferiores 3 y 4). Los procesos litogénicos han desarrollado un papel importante en la acumulación de los materiales arqueológicos, así comprobamos que los distintos niveles se han creado gracias a las barreras que han ocasionado las coladas estalagmíticas, creando un sistema subterráneo en forma escalonada. Llama la atención la gran cantidad de pequeños y medianos bloques procedentes en un principio de algún fenómeno clástico, que en algunos puntos aparecen agrupados formando diques con apariencia artificial colmatando pequeños sectores. Quizás el alzamiento topográfico de toda la planta con la situación de estos muros nos revelaría alguna construcción intencional, de gran interés para el estudio de esta cueva sepulcral.

AREA Y METODO DE TRABAJO

Para esta primera campaña fue escogido el segundo nivel de la cavidad (Fig. 1), situado a unos 10 m. de la entrada, por aparecer cubierto de una capa de bloques, entre los cuales se localizaron varios restos humanos y sin remociones aparentes. La zona está delimitada por una sala lateral, de bóveda baja (1 m. de altura), con una longitud de 3,50 m. y 2,00 m. de anchura aproximada; a ella se accede mediante la rampa, o bien, entre los bloques que separan esta sala con la superior, cerca de la entrada.

Elegido el lugar se procedió a los trabajos topográficos, planta y alzados longitudinales y transversales de toda el área, para iniciar la extracción de los bloques que cubrían el suelo de la sala. Esta primera labor arqueológica, retrasó considerablemente la propia excavación. Una vez despejado el suelo, se colocaron cinco puntos básicos que cubrían la longitud de 3,20 x 2,00 m., señalizados mediante agujas clavadas en el suelo y unidas entre sí por gomas elásticas para anotar por coordenadas polares, todos

Alzado longitudinal de la Cova del Mas d'Abad.
- Topografía: Domènech Miquel y Ramón Viñas

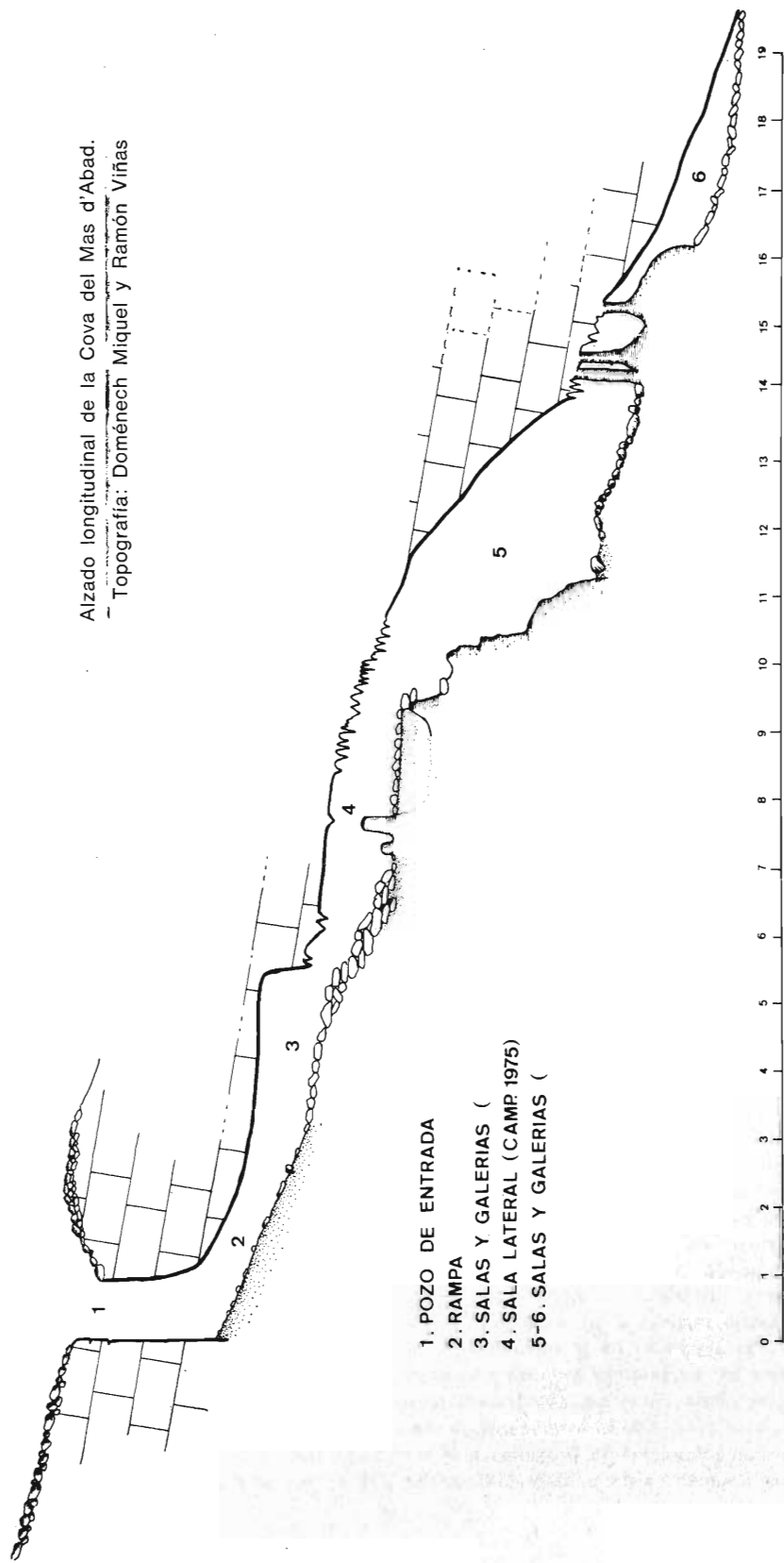


Fig. 1. Topografía longitudinal de la cavidad.

los puntos o piezas que a la vez serían trasladadas sobre otra planta cuadrículada, en nueve cuadros de 100 × 100 cm. (Fig. 2), para elaborar la posterior interpretación de los materiales. Los cuadros fueron numerados en el lado sagital de la cuadrícula y designados con letras en el frontal.

Al finalizar la campaña, sólo se habían iniciado tres zonas de las cuatro previstas, alcanzando la escasa profundidad de 30 cm. en cada sector, con un total de 448 puntos de coordenadas, que corresponden: 111 restos humanos; 1.031 fragmentos de cerámica; 46 restos de fauna; 2 industria lítica; 1 industria ósea y 1 concha marina.

Hasta el momento la estratigrafía (Fig. 3) presenta dos niveles, el primero de 15-20 cm. de grosor caracterizado por una tierra suelta, oscura, con abundantes restos humanos en el eje sagital superior A, B, C y D (Fig. 4). El segundo, de 15-30 cm. de grosor, de arcilla plástica que contiene una cantidad importante de fragmentos de cerámica, cuyo espesor es superior en la mitad del eje sagital E, F, G y H (Fig. 3). Esta desigualdad estratigráfica se debe al aporte de materiales de la sala superior, que se depositaron en forma de talud, dando lugar a lo que consideramos como nivel I, y en el que han aparecido los restos humanos, objetivo principal del presente trabajo. Estos restos, como después expondremos, parecen corresponder a cuatro inhumaciones (figura 5).

CONSIDERACIONES FINALES

No ha sido posible establecer hasta el momento unas conclusiones válidas, ya que para ello hubiera sido necesaria la excavación total del área, causa que nos priva de algunos elementos de juicio que nos permitiese reconstruir la forma inicial y situación en que se practicaron las inhumaciones.

Los datos que aquí presentamos tienen un valor provisional que quedan sujetos a los resultados que se obtengan en los posteriores estudios, ya que los actuales sólo se refieren a los restos aparecidos en el primer nivel, concretamente en los cuadros A, B, C y D — 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, en el que están representados los restos correspondientes a los cuatro individuos, que se encuentran dispersos por toda el área.

El desorden con la aparente agrupación de algunos huesos, hacen pensar en una antigua remoción, en la que se apartaron o trasladaron los restos para despejar una zona superior que constituiría un estorbo para el trasiego en determinadas zonas de la cavidad.

Al parecer, los huesos grandes, en su mayor parte, fueron separados del esqueleto, posiblemente para formar otro depósito, ya que éstos no aparecieron en el área excavada, en la que sólo han aparecido huesos de pequeño tamaño, habiendo quedado casi «in situ», los restos del punto «50», correspondiente a la mano izquierda del primer individuo. Este se localizó en todo el espesor del primer nivel, con mayor predominio de restos en la zona inferior del mismo. Estratigráficamente coincide con el segundo individuo, estando ambos por debajo de los restos del tercero; esta situación no presupone una cronología más antigua para los dos primeros individuos, considerando que los tres pueden ser coetáneos y descendieron con los bloques y materiales procedentes del margen de la sala superior.

Tomando la mandíbula y la columna vertebral del individuo I, como punto de partida para interpretar la dispersión de su esqueleto, creemos que el cráneo se encontraba como mínimo a 40 ó 50 cm. más próximo a la sala superior, en el cuadro A-2, y que fue separado de la mandíbula antes de que un bloque la cubriera; de no haber sucedido así se hubiese encontrado algún fragmento craneal.

El segundo individuo, con menos restos que el primero, se encuentra más disperso por toda el área, siendo interesante destacar que las únicas piezas dentarias (72 B5) se encuentran relativamente próximas a la mandíbula del individuo I (74 B3), mientras que los dos fragmentos de parietal (142 y 183 G9) se encuentran muy distantes.

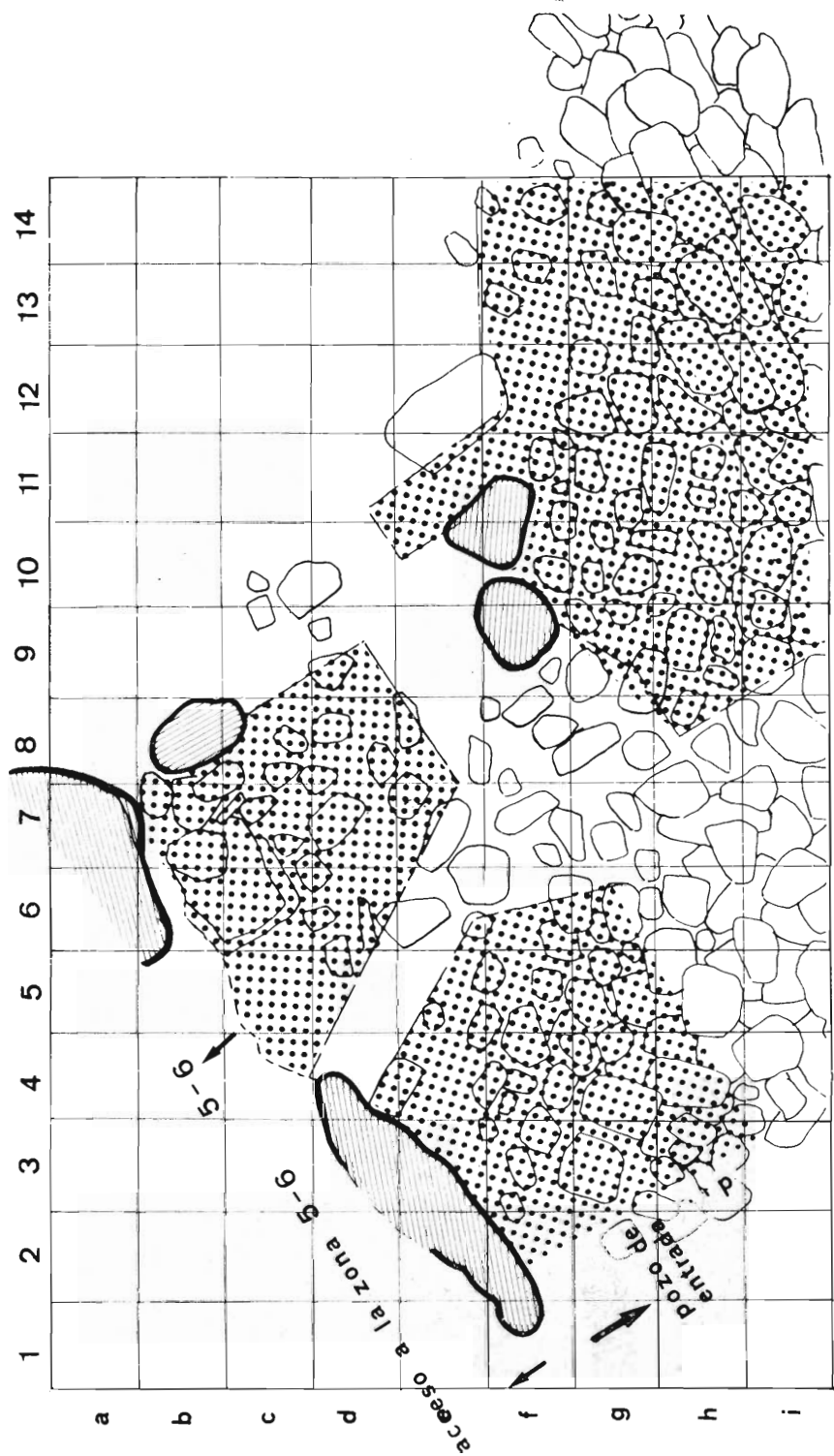


Fig. 2. Cuadrícula y área excavada. La zona punteada limita el área excavada.

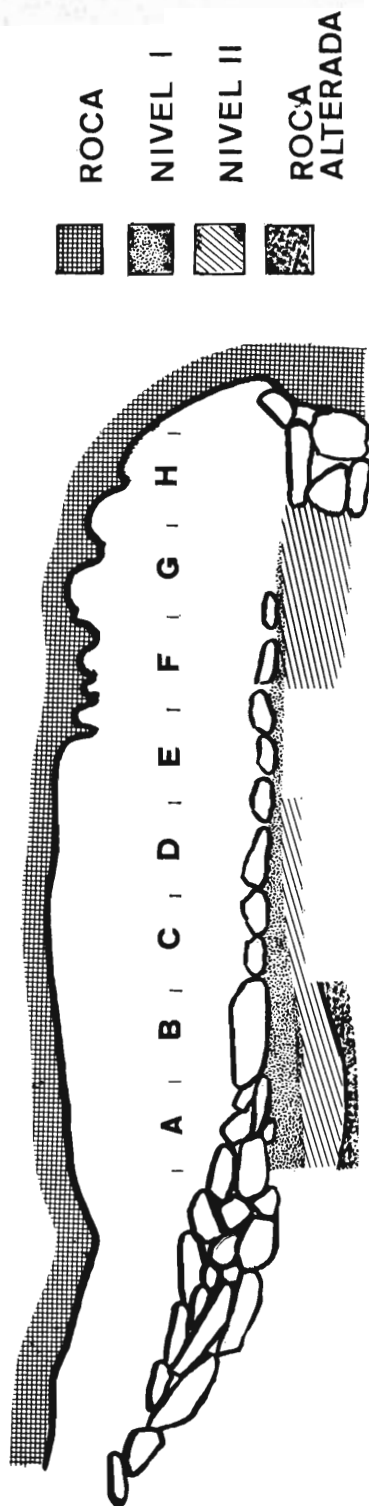


Fig. 3. Corte transversal con estratigrafía del área excavada.

1 2 3 4 5 6 7

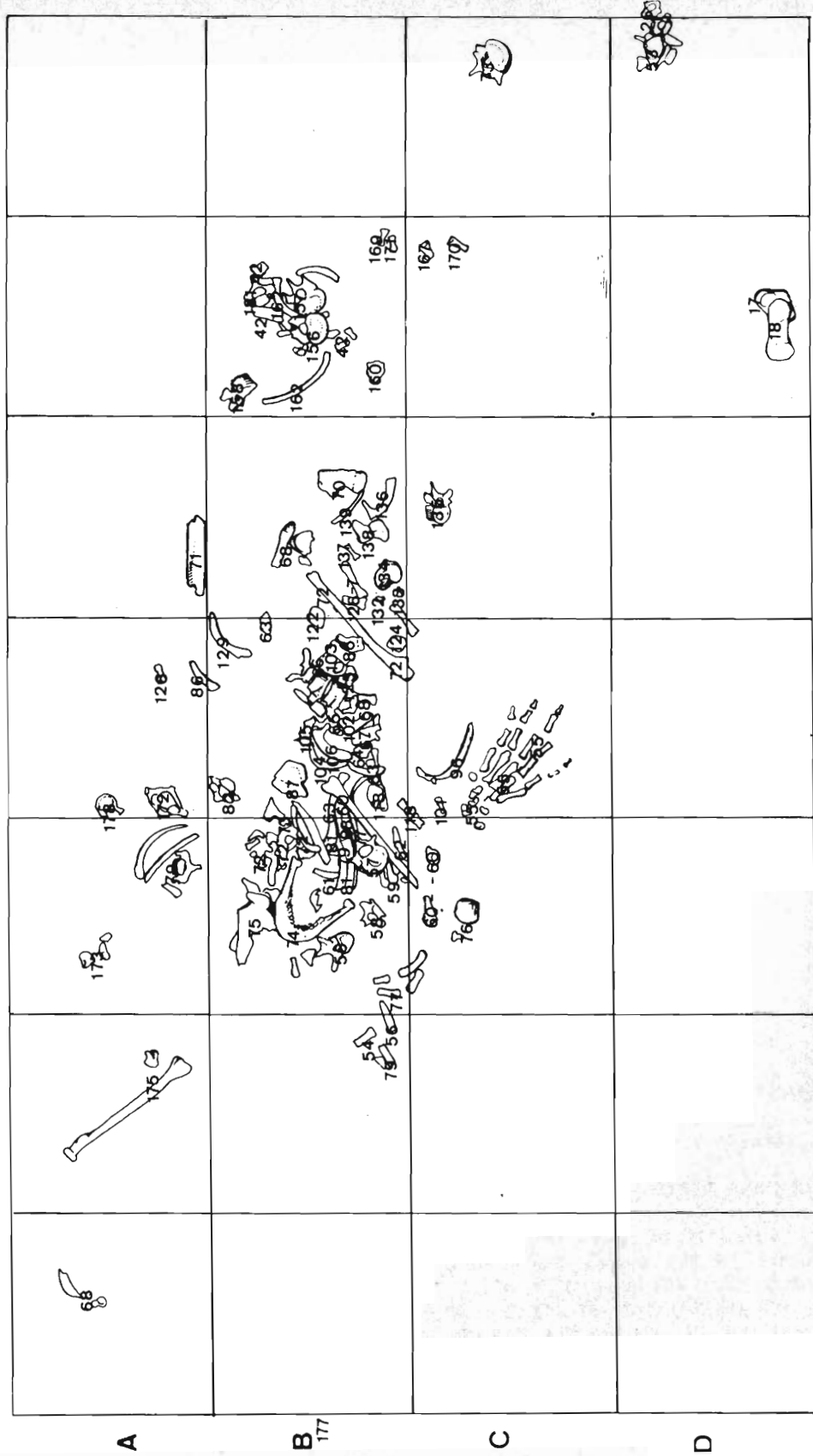


Fig. 4. Situación de los restos humanos con su numeración correspondiente.

El individuo III aporta pocos datos, aunque sus coordenadas lo sitúan entre los restos de superficie ocupando el área en que se halla el individuo I, exceptuando la costilla (98 C12). Esto hace suponer que esta inhumación ya había sido disgregada en la zona superior, alcanzando la inferior sólo estos huesos.

Consideramos interesante destacar que dos de las piezas dentarias atribuidas al individuo IV, fueran localizadas en los cuadros B4 y B6, próximas a la mandíbula del primer individuo y a las del segundo. Esto nos sugiere la posibilidad de que se tratase de inhumaciones sucesivas, con disposición del cadáver en posiciones similares.

Los dos niveles arqueológicos ponen de manifiesto dos ocupaciones de la cavidad. El primer nivel corresponde a un momento de inhumaciones colectivas entre un Bronce medio y final, mientras que el segundo nivel está representado por cerámicas de un Bronce medio, sin restos humanos hasta el momento y con abundantes residuos de fauna.

RESTOS HUMANOS *

Estudiamos en este apartado todos los huesos humanos que procedentes de esta cueva hemos podido examinar, estableciendo tres grupos.

En el primero se incluyen aquellos que proceden del área excavada en esta primera campaña; en el segundo, constituido por un reducido número de ellos, corresponde a los que se encontraron en la superficie, fuera de la zona excavada, durante la inspección previa, y finalmente, constituyen el tercero los que fueron depositados en el Ayuntamiento de Coves de Vinromá.

Efectuamos por separado el estudio de cada grupo, y sólo establecemos al final una correlación entre ellos.

1) RESTOS PROCEDENTES DE LA CAMPAÑA 1975

RELACION DE HUESOS O FRAGMENTOS PERTENECIENTES A LOS DISTINTOS INDIVIDUOS (Fig. 5)

INDIVIDUO I (Fig. 6)

CRANEO

Mandíbula (74 B3).

COLUMNA VERTEBRAL Y TORAX

Atlas (172 A4), axis carente de su apófisis espinosa y sectores adyacentes de sus láminas (75 B3), pequeño fragmento anterosuperior del cuerpo de C-3 (72 B3), C-4 (181 B6), C-5 (58 B3), C-6 (79 A3), C-7 (82 B4), D-1 (65 B4), D-2 (117 B4), cuerpo de D-3 (64 B4), D-4 (67 B4), D-5 (56 B3), D-6 (158 B6), cuerpo de D-7 y un pedículo (178 A4 y 64 B4), D-8 (135 C5), D-9 (66 B4), D-10 (72 B3), apófisis espinosa

* D. Campillo, Laboratorio de Antropología del Museo Arqueológico de Barcelona.

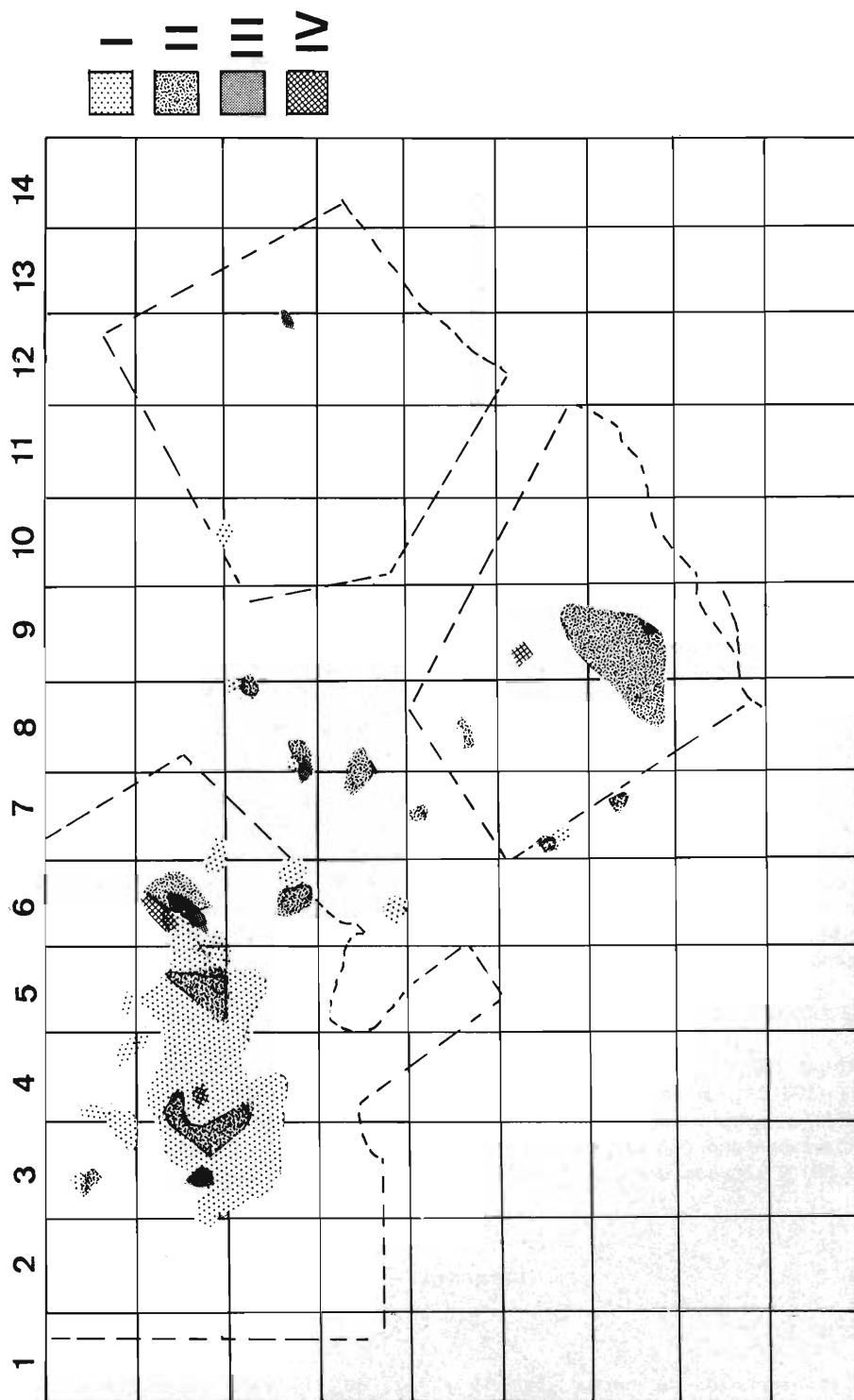


Fig. 5. Distribución de los res:os correspondientes a los cuatro individuos

de D-11? (72 B3), apófisis espinosa de D-12? (105 B4), fragmentos de los pedículos y arcos posteriores de L-1, L-2 y L-3?? (72 B3, 73 B3, y 118 B4), L-4 (117 B4), L-5 (117 B4) y un pedículo vertebral no identificable. No se encontraron restos del sacro ni del coxis.

Primera costilla derecha (134 B5) y un fragmento de costilla derecha (79 A3). Primera costilla izquierda (106 B4), segunda costilla izquierda (104 B4) y cinco fragmentos de costillas del mismo lado (79 A3, 96 C4, 106 B4, 118 B4 y 133 B5). Mango del esternón con un fragmento de costilla adherido (87 B4) y horquilla inferior de la hoja del esternón (72 B3).

EXTREMIDAD SUPERIOR DERECHA

Clavícula (83 B3), ángulo y borde externo de la escápula conservando la cavidad glenoidea, apófisis coracoides y casi todo el acromion (75 B3), epifisis distal del húmero (12 F7), radio (175 A2), escafoides (173 A3), trapezoides (81 B3), hueso grande (173 A3), hueso ganchoso (118 B4), cinco metacarpianos (59 B3, 77 B3-C3), 81 B3 y 127 B5), cinco primeras falanges (54 B2, 63 B4, 77 B3, 126 B5 y 177 B0), cinco segundas falanges (42 B6, 72 B3, 77 B3 y 177 B0) y tercera falange del segundo dedo (133 B5).

EXTREMIDAD SUPERIOR IZQUIERDA

Clavícula (63 y 81 B3-B4), fragmentos del acromion y de la cavidad glenoidea de la escápula (72 B3), cúbito (72 B4), piramidal (55 C4), trapecio (55 C4), trapezoides (173 A3), hueso grande (55 C4), hueso ganchoso (175 A2), cinco metacarpianos (55 C4), cinco primeras falanges (55 C4), cinco segundas falanges (55 C4) y terceras falanges de los dedos, tercero, cuarto y quinto (55 C4).

EXTREMIDAD INFERIOR DERECHA

Un fragmento de la cresta ilíaca (68 B5) y otro del isquion (72 B4) del coxal, cabeza (34 C10) y tercio medio (71 A5) del fémur, rótula (69 C8), peroné (60 B3-B4), astrágalo (17 D6), calcáneo (18 D6), escafoides (138 B5), cuboides (138 B5), primera cuña (124 B4), primer metatarsiano (18 D6 y 68 B5), tercer metatarsiano (125 B4), cuarto metatarsiano (118 B4), quinto metatarsiano (158 B6), cinco primeras falanges (118 B4, 177 B0, 137 B5, 61 B3 y 69 C8), segunda falange del primer dedo (76 C3) y segunda falange del cuarto dedo (132 B5).

EXTREMIDAD INFERIOR IZQUIERDA

Rótula (76 C3), astrágalo (134 B5), calcáneo (70 B5), escafoides (118 B4), cuboides (103 B4), primera cuña (122 B5), segunda cuña (73 B4), primer metatarsiano (102 B4), segundo metatarsiano (59 B3), mitad distal del cuarto metatarsiano (59 B3), quinto metatarsiano (62 B3), cinco primeras falanges (118 B4, 101 C4, 171 B6, 97 C12 y 169 B6) y segunda falange del primer dedo (72 B3).

INDIVIDUO II

CRANEO

Dos fragmentos de parietal (142 G9 y 183 G9). Un tercer molar inferior derecho (72 B5).

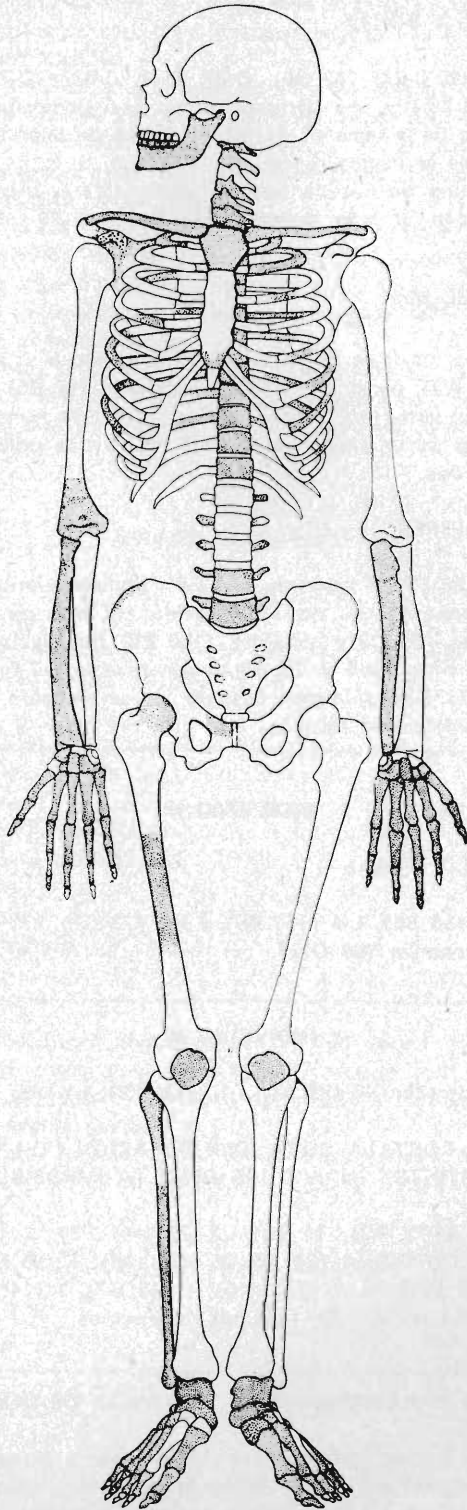


Fig. 6. Restos óseos atribuidos al individuo I.

COLUMNA VERTEBRAL Y TORAX

Pedículo derecho de C-2?? (42 B6), C-3?, C-4?, C-6? y C-7? (53 D7), un cuerpo de vértebra dorsal (68 B5) y una vértebra dorsal casi completa (253 E8) correspondientes a la zona media de la columna dorsal, el cuerpo de una vértebra lumbar (43 B3) y otra casi completa de la misma región (53 D7).

Todos los fragmentos de costilla, tienen desprendida la cabeza por la línea metafisaria, seis corresponden al lado derecho (42 B6, 138 F9, 15 G7, 141 G8) y tres al izquierdo (162 B6).

EXTREMIDADES SUPERIORES

Mitad interna de la clavícula derecha (138 F9), clavícula izquierda (114 A12), trapecoides derecho (173 A3), escafoides (68 B5), trapecio (68 B5) y trapezoides (55 C4) de la mano izquierda, cuarto (140 G9) y quinto (315 G9) metacarpianos de la mano derecha, primera falange de un primer dedo (128 A4) y dos primeras falanges (170 C6 y 141 G8) de otros dedos.

EXTREMIDADES INFERIORES

Rótulas, derecha (29 E7) e izquierda (44 C8), epífisis inferior del peroné izquierdo con un pequeño fragmento de su diáfisis adherido (68 B5), astrágalo (11 F7), calcáneo (84 B4), escafoides (60 C3 y cubooides (160 B6) del pie izquierdo, segundo (118 B4), cuarto 25 D7 y quinto (165 y 73 B3) metatarsianos del mismo pie. Mitad distal de un metatarsiano (73 B3), primeras falanges de un primero (167 C6) y segundo (87 B4) dedos, sin identificación de lado.

INDIVIDUO III

COLUMNA VERTEBRAL Y TORAX

L-2 (57 B3), L-3 (156 B6), L-4 (157 B6) y L-5 (73 C7).

Un fragmento de costilla (98 C12).

INDIVIDUO IV

Incisivos: a) lado derecho: I² (88 B4) e I₁ (279 F9); b) lado izquierdo: I¹ (157 B6).

FRAGMENTOS DE COSTILLA CUYA IDENTIFICACION CON RELACION A LOS
DISTINTOS INDIVIDUOS RESULTA IMPOSIBLE

4 fragmentos (56 y 79 A3), 11 (61, 72, 77 y 81 B3), 2 (63 y 86 B4), 5 (134, 137, 188 y 139 B5), 1 161 D7), 4 (24, 25, 26 y 28 D8), 1 (95 E4), 1 (29 E7), 2 (253 y 254 E8), 1 (24 F6), 1 (215 F9, 1 (143 F10), 1 (15 G7), 1 (141 G8), 1 (216 G9) y 6 (48, 66, 68, 98, 99 y 114 A 12). En total, 43 fragmentos.

CRITERIO SEGUIDO PARA DEDUCIR LA PRESENCIA DE CUATRO INDIVIDUOS

El primer individuo parece tratarse de un adulto que a juzgar por la buena consolidación de sus huesos, pero sin signos de envejecimiento, podría tener una edad comprendida entre los 30 y 40 años. La mandíbula, que por algunos rasgos que posteriormente

comentaremos, podrían presuponer una edad más avanzada, pero su situación en las proximidades de las vértebras cervicales y otros detalles que luego comentaremos nos hacen incluirla con este individuo.

El segundo sujeto sería un adulto joven de unos 20 años de edad, ya que los huesos de consolidación tardía aún no se han sinoslosado (discos epifisarios de los cuerpos vertebrales) y los que la realizan más precozmente, aún permiten ver con claridad la línea metafisaria (peroné, metacarpianos y metatarsianos). Finalmente, el cordal inferior derecho no muestra desgaste en su esmalte.

El tercer individuo debió alcanzar una edad presenil o senil, a juzgar por los importantes osteofitos vertebrales, signos evidentes de una espondiloartrosis avanzada. En cuanto a la costilla, es mucho más voluminosa que las restantes encontradas y resulta acorde con el volumen de la columna lumbar, muy robusta, razón que nos induce a pensar que pertenecería al sexo masculino.

Finalmente, deducimos la presencia de un cuarto individuo, por las tres piezas dentarias, que tanto por su volumen como por su abrasión, no parece que puedan pertenecer al individuo I, siendo el desgaste excesivo para un sujeto joven (II) y escaso para un viejo (III) (Fig. 4).

PRIMER INDIVIDUO

A) MANDIBULA

En buen estado de conservación, parece pertenecer a un individuo del sexo masculino con edad comprendida entre los 30-40 años.

Datos mesurables

Anchura bicondílea externa	130 mm.
Anchura bigoníaca	91 mm.
Longitud total de la mandíbula	112 mm.
Altura a nivel de la sínfisis	35 mm.
Altura de la rama	62 mm.
Anchura de la rama	27'5 mm.
Angulo de la mandíbula	140°
Índice mandibular	86'15

Se trata de una mandíbula mesognata en la que deben destacarse varios caracteres: a) Reacción hiperostósica perialveolar; b) notable usura dentaria, en especial a nivel de los molares; c) pérdida de altura del cuerpo a partir del orificio mentoniano; d) gran amplitud del ángulo goniaco.

Esta pieza, de notable interés, será objeto de un estudio posterior para procurar esclarecer su morfología, debiendo considerarse estos datos como una nota previa (Lám. I).

B) ESQUELETO POSTCRANEAL

COLUMNA VERTEBRAL

Vértebra	Alt. máx. ant.	Alt. máx. post.	Anchura máx.
C-1	—	—	81 mm.
C-2	36 mm.	32 mm.	60 mm.
C-3	12 mm.	12'5 mm.	53 mm.

Vértebra	Alt. máx. ant.	Alt. máx. post.	Anchura máx.
C-4	11'5 mm.	12 mm.	55 mm.
C-5	14 mm.	14 mm.	71 mm. ?
C-6	11'5 mm.	13 mm.	56'5 mm.
C-7	15 mm.	18'5 mm.	72 mm.
D-1	18'5 mm.	19 mm.	72 mm.
D-2	19 mm.?	19'5 mm.	62 mm.
D-3	20 mm.	20 mm.	—
D-4	20 mm.	21 mm.	—
D-5	22 mm.	22'5 mm.	65 mm.
D-6	22 mm.	22'5 mm.	65'5 mm.
D-7	21 mm.	22 mm.	—
D-8	22 mm.	23 mm.	60 mm.
D-9	22'5 mm.	23 mm.	63 mm.
D-10	22 mm.	23 mm.	61 mm.
D-11	—	—	52 mm.
D-12 a L-3	—	—	—
L-4	25'5 mm.	23 mm.	—
L-5	25 mm.	28 mm.	—
Sacro	—	—	—
Coxis	—	—	—

Las únicas conclusiones que se pueden deducir del examen de estas vértebras son: que se trata de un individuo del sexo masculino a juzgar por la anchura de su Atlas que sobrepasa los 80 mm. y que su edad es superior a los 25 años.

ESQUELETO TORACICO

Los fragmentos de costilla y los restos de esternón son tan fragmentarios que no permiten deducir conclusiones.

EXTREMIDADES SUPERIORES

Clavículas

	Derecha	Izquierda
Anchura epífisis externa	27 mm.	25 mm.
Perímetro en el centro	35 mm.	34 mm.
Anchura epífisis interna	26 mm.	25 mm.
Longitud máxima	147 mm.	145 mm.
Índice de Terry	18'42	17'24

Como datos a deducir de estas cifras consideramos dos puntos: 1) Que probablemente se trataba de un individuo del sexo masculino, ya que sus medidas están muy próximas a las extremas, que según Olivier (1960, p. 192), corresponden a dicho sexo. 2) Que probablemente era diestro, ya que la clavícula de dicho lado es algo más voluminosa.

LAMINA I



Mandíbula del individuo 1 de la cueva del Mas d'Abad vista por su lado izquierdo y por su borde superior.

LAMINA II



Vista parcial del cuadro B3 (arriba) en el momento en que apareció la mandíbula del individuo I, junto a una vértebra del mismo (56) y en el extremo derecho se observa una vértebra lumbar del individuo III (57). Abajo, cuadro B6 antes de iniciarse la excavación, un hueso no humano cubre parcialmente la vértebra 157 y contacta con la 156, pertenecientes al individuo III.

Escápulas

De la izquierda sólo se conserva un pequeño fragmento de la cavidad glenoidea, no siendo posible obtener datos valorables, razón por la que sólo nos referiremos a la derecha, en la que, pese su importante deterioro, se puede obtener algún dato.

Altura de la cavidad glenoidea	36	mm.
Anchura de la cavidad glenoidea	27	mm.
Índice glenoideo	75'00	

Se trata de una cavidad glenoidea de dimensiones medianas y de contorno piriforme.

No resulta posible medir la longitud de la espina, pero el acromion y la apófisis coracoides parecen bastante robustas, si bien no se les puede asignar un valor determinante del sexo.

Epífisis distal del húmero derecho

No presenta nada digno de mención, por lo que sólo dejaremos constancia de que no existe proceso supracondíleo ni perforación olecraneana.

Radio derecho

Longitud máxima	241	mm.
Longitud fisiológica	231	mm.
Anchura en el centro	17	mm.
Perímetro sub-bicipital mínimo	44	mm.
Diámetro mínimo	14	mm.
Diámetro máximo	23	mm.
Ángulo de Fischer	168°	
Índice diafisario	60'86	

Tampoco este hueso tiene un valor decisivo respecto al sexo, aunque sus dimensiones y su índice bajo, parecen más propios del masculino.

Cúbito izquierdo

Longitud máxima	266	mm.
Longitud fisiológica	236	mm.
Diámetro anteroposterior	24	mm.
Diámetro transversal	22	mm.
Perímetro	35	mm.
Índice de aplanamiento	91'66	

La longitud del hueso alcanza las cifras típicamente masculinas, siendo su grado de aplanamiento intermedio, si nos atenemos al índice de Vernau.

Manos

No encontramos caracteres destacables.

EXTREMIDADES INFERIORES

De la pelvis sólo se conservan dos pequeños fragmentos sin interés, ni tampoco pueden extraerse datos valorables de la cabeza del femoral y fragmento de la diafisis.

Rótulas

	<i>Derecha</i>		<i>Izquierda</i>	
Anchura máxima	46	mm.	46	mm.
Altura máxima	46	mm.	47	mm.
Espesor máximo	21	mm.	20	mm.

Peroné derecho

Su longitud máxima aproximada es de 355 mm.

Astrágalos

	<i>Derecho</i>		<i>Izquierdo</i>	
Longitud máxima	62	mm.	61	mm.
Anchura máxima	42	mm.	41	mm. ?
Altura máxima	33	mm.	32	mm.

Calcáneos

	<i>Derecho</i>		<i>Izquierdo</i>	
Longitud máxima	77	mm.	77	mm.
Anchura mediana	46	mm.	44'5	mm.
Anchura mínima	27	mm.	28	mm.
Anchura posterior	32	mm.	32'5	mm.
Altura mínima	39	mm.	38	mm.

Debe destacarse que en la cara posterior de ambos huesos, la superficie rugosa destinada a la inserción del tendón de Aquiles, presenta fuertes espículas óseas de las que deducimos unos tríceps surales muy potentes.

C) RESUMEN DEL INDIVIDUO

No es posible dar una tipología del mismo, al igual que ocurre con los restantes de este yacimiento, pero sí podemos aventurar con grandes posibilidades de certeza, que se trataba de un adulto que había alcanzado el tercer decenio de la vida y tal vez estaba próximo al cuarto. Aunque no tenemos suficientes huesos largos para sentar una opinión firme, creemos que su constitución debió ser bastante robusta, en especial si tenemos en cuenta lo expuesto al estudiar su mandíbula y la potencia muscular que hacen suponer las superficies de inserción de los tendones de Aquiles en los calcáneos. No es posible evaluar su estatura, pero si nos atenemos al radio, cúbito y peroné y buscamos sus equivalencias en las tablas de Manouvrier y de Trotter-Gleser, podemos aventurar unas cifras comprendidas entre los 1661 y 1691 mm. de altura. Con la excepción de las alteraciones indicadas a propósito de la mandíbula, no se aprecian signos paleopatológicos.

SEGUNDO INDIVIDUO

A) NEUROCRANEO

Del mismo sólo se conservan dos pequeños fragmentos del hueso parietal, cuyo grosor sólo alcanza los 4 mm. Los bordes de las suturas son muy nítidos y cabe destacar la presencia de una gruesa granulación de Paccioni a la que se dirige un profundo surco vascular.

Se conserva un tercer molar inferior derecho, cuya corona está formada por tres conos. Su desgaste es nulo. Mide 15 mm. de la cúspide de la corona al ápex, su anchura mesiodistal en la corona es de 10,2 mm. y la linguovestibular de 9,5 mm.

B) ESQUELETO POSTCRANEAL

VERTEBRAS

Lo único destacable es que aún no se habían consolidado los discos epifisarios correspondientes a sus cuerpos, razón por la que se desprendieron, siendo este factor el que permite deducir que su edad debe situarse entre los 20 y los 25 años.

EXTREMIDADES SUPERIORES

Clavícula derecha

Longitud máxima	134 mm.
Anchura epifisaria externa	24 mm.
Anchura epifisaria interna	21 mm.
Perímetro en el centro	36 mm.

Si se tienen en cuenta sus dimensiones, parece evidente que se trata de un individuo del sexo femenino.

EXTREMIDADES INFERIORES

Rótulas

	Derecha	Izquierda
Anchura máxima	46 mm.	44 mm.
Altura máxima	40 mm.	38'5 mm.
Espesor máximo	19 mm.	18'5 mm.

Astrágalo izquierdo

Longitud máxima	60 mm.
Anchura máxima	44 mm.
Altura máxima	33 mm.

Huesos de las manos y de los pies

Sólo cabe destacarse que la sinostosis en los huesos largos es completa, pero que aún se visualizan perfectamente las líneas metafisarias.

C) RESUMEN DEL INDIVIDUO

Los datos aportados permiten concluir que se trataba de un individuo joven, de unos 20 años, perteneciente al sexo femenino.

TERCER INDIVIDUO**Vértebras lumbares**

	L-2	L-3	L-4	L-5
Altura máxima anterior	27 mm.	27 mm.	25 mm.	28 mm.
Altura máxima posterior	27'5 mm.	28 mm.	27'5 mm.	25 mm.
Anchura máxima total	—	92 mm.	—	94 mm.
Índice de Cunningham	101'89	103'70	100'00	89'16

A la vista del índice de Cunningham, observamos que las vértebras L-2, L-3 y L-4 son rectangulares y que L-5 es cuneiforme de base anterior, como suele ser la regla. Todos los cuerpos vertebrales muestran evidentes signos espondiloartrósicos, sobre todo en las tres últimas, siendo los osteofitos de L-5 considerables. El volumen de sus vértebras y su degeneración artrósica, nos hacen deducir que se trataba de un hombre en edad senil o presenil.

CUARTO INDIVIDUO**Piezas dentarias**

	<i>I</i> ² derecho	<i>I</i> ₁ derecho	<i>I</i> ¹ izquierdo
Altura total	23'8 mm.	22'3 mm.	19 mm.
Anchura de la corona	9'5 mm.	7'3 mm.	8'4 mm.
Grado de usura	2	2	2

No se observan caries.

II) HUESOS DE SUPERFICIE

Tienen escaso interés, por lo que nos limitaremos a indicar que se trata de la mitad distal de un radio derecho, una primera falange de una mano intensamente concrecionada por el carbonato cálcico y la epífisis inferior de un fémur derecho.

III) RESTOS DEPOSITADOS EN EL AYUNTAMIENTO DE COVES DE VINROMA

A) CRANEOS

Un hueso temporal derecho, dos fragmentos de parietal, uno del lado derecho y el otro del izquierdo, un malar derecho y una mandíbula con la dentición decidual completa, que parecen corresponder a un mismo individuo, cuya edad aproximada sería de 8 años.

Una mandíbula infantil de unos 18 meses de edad y otra correspondiente a un joven de unos 17 años.

B) ESQUELETO POSTCRANEAL

a) COLUMNA VERTEBRAL Y TORAX

Cuatro vértebras lumbares de adultos con edad superior a los 25 años, sin signos de envejecimiento.

Una costilla derecha bastante robusta (7.º?).

b) EXTREMIDADES SUPERIORES

Una clavícula izquierda de un individuo alofiso con edad aproximada de unos 21 años, ya que la sinóstosis de la epífisis interna está completada, pero se aprecia con claridad la línea metafisaria.

Un húmero femenino (273 mm. de longitud máxima), la mitad superior de otro y los dos tercios inferiores de un tercero correspondientes al lado izquierdo, así como dos pequeños fragmentos de diáfisis.

Dos fragmentos de cúbitos del lado derecho y otros tres fragmentos de diáfisis cuyo lado es difícil de precisar.

El cuarto superior de un radio derecho.

c) EXTREMIDADES INFERIORES

Un coxal femenino de adulto, bastante deteriorado.

Fémures: dos correspondientes al mismo individuo (longitudes de posición: D = 408 mm. e I = 404 mm.), tres fragmentos correspondientes al lado derecho, tres fragmentos más correspondientes al izquierdo y tres porciones de diáfisis difíciles de precisar. No existe concordancia, tanto por su morfología como por sus dimensiones, entre estos nueve fragmentos, por lo que opinamos que corresponden a nueve individuos distintos. Esta consideración nos permite deducir que a juzgar por los fémures por lo menos estaban depositados diez sujetos adultos.

Cuatro tibias incompletas del lado derecho y cinco del izquierdo, cuatro incompletas y otra completa de 355 mm. de longitud máxima. Tres fragmentos difíciles de identificar. Al igual que con los fémures, parece que se corresponderían con nueve individuos distintos.

Un calcáneo izquierdo.

IV RESUMEN GLOBAL DEL ESTUDIO DE LOS RESTOS HUMANOS

No resulta posible en la actualidad ofrecer una visión antropológica de los individuos de este yacimiento, viéndonos obligados a esperar nuevos hallazgos procedentes de futuras campañas que permitan un estudio tipológico más detallado. De momento sólo podemos afirmar algunos hechos:

1) Que los restos pertenecen a un mínimo de trece individuos, entre los cuales habría un niño de corta edad y otro próximo al primer decenio, un adolescente o adulto joven que no habría alcanzado los 18 años, otro individuo del sexo femenino con edad comprendida entre los 20 y 25 años y otra mujer de unos 20 años, tratándose en los restantes de adultos cuya edad resulta difícil de precisar, con la excepción de uno del sexo masculino que habría sobrepasado el quinto decenio.

2) Dada la remoción del yacimiento, es posible que algunos de los huesos de superficie o los procedentes del Ayuntamiento de Coves de Vinromá, correspondiesen al esqueleto de alguno de los individuos exhumados por nosotros, de no ser así, el número de inhumaciones en la Cueva sería más elevado.

3) Destaca por su rareza la mandíbula correspondiente al individuo I, que sin tratarse de un proceso patológico, denota unos hábitos masticatorios probablemente poco habituales, dada la escasa frecuencia con que este tipo de modificaciones anatómicas puede observarse.

BIBLIOGRAFIA

- ESPAÑOL, F.: *Nuevos ANILLINI cavernícolas del N. E. de España* (col. Brechidae), en Publicaciones del Inst. de Biología Aplicada, XV, pp. 79-88.
- MARTI, F., MONFORT, J., ALBERT, J., y JOSE, A.: *La cueva del Mas d'Abad en Cuevas de Vinromá (Castellón)*, en Ampurias, XXX, pp. 195-205, Barcelona.
- OLIVIER, G.: *Pratiques Anthropologiques*, Ed. Vigot Freres, 299 pp., París, 1960.